

leg 8. ~~13~~

2

M3.

AL

El carbonero de Londres

Apr. 20

Tea 1-18-13, a2

2561

que él logre volver en sí,  
y yo templar el incendio  
que en mi alma produjo la  
Deydad por quien vivo, y muero.  
*Le coge en sus brazos, y le lleva por la iz-*  
*quierda. Por la derecha salen el Conde*  
*de Egremont, y algunos Oficiales, con*  
*botas, y espuelas, y Monteros.*

*Egrem.* Seguidme todos: No quede  
parte, que no penetremos  
del monte, buscando al Rey;  
*Algunos Oficiales, y Monteros se reparten*  
*por el monte.*

pues se empeñó en ir siguiendo  
al javali, y el caballo  
desenfrenado y sobervio,  
le introduxo entre unas peñas,  
y le expuso á mucho riesgo.

Yo de vista le perdi,  
por mas que en su seguimiento  
fui con mi caballo. Oh, Dios!

Alguna desgracia temo!

Y será el mayor dolor  
para mí, porque sabiendo  
que hoy mismo por este sitio  
pasará mi Regimiento

para embarcarse, pedi  
al Rey se dignase verlo,

para que su Real presencia  
infundiese nuevo aliento  
en sus Soldados; porque  
siempre he tenido por cierto,  
que la vista del Monarca  
hace al Soldado guerrero.

Accedió su Magestad

á mis reverentes ruegos

benignamente, y dispuso

divertirse todo el tiempo

que el Regimiento tardase

en llegar, cazando; y esto

ha dado causa al peligro

de su Real vida; que siento

aun mas que perder la mia.

No parece, y no sosiego.

*Sale Milord Gray con botas y espuelas,*  
*precipitadamente seguido de algu-*  
*nos Monteros.*

*Gray Conde de Egremont, del Rey*

el caballo (á hablar no acierto)  
se ha hallado precipitado  
en el llano: De esto infiero  
(Qué lastimosa tragedia!)  
que á su Magestad ha muerto  
despeñandole.

*Salen los Oficiales, y Monteros que fueron*  
*por el monte.*

*Egrem.* Qué escucho!

*Oficial 1.* Señor, ahora un pasajero  
nos acaba de decir,  
que conduce un Carbonero  
en sus hombros (Qué dolor!)  
á un bizarro Joven, muerto  
al parecer: y segun  
las señas, es el Rey nuestro  
pues en el monte no se halla

*Egrem.* Por donde va ese hombre?

*Oficial 1.* Derecho  
á Londres.

*Egrem.* Pues venid todos  
conmigo.

*Todos.* Día funesto!

*Vanse por la izquierda. Por la derecha sa-*  
*len Rusban, y Eduardo; este con-*  
*duce dos azadones.*

*Rusb.* Eduardo, dame otra vez  
los brazos. Con que en efecto  
una confeccion ligera  
la diste, en vez del veneno  
que te mandé?

*Eduar.* Si Señor;  
y ya va llegando el tiempo  
en que concluya el deliquio  
que logró poner suspenso  
el curso á su vida.

*Rusb.* Yo  
daré á tu accion un gran premio.

*Eduar.* Señor, no nos detengamos:

Al punto desenterremos  
á Enriqueta, para darla  
los eficaces remedios  
que puedan restablecerla,  
pues ya los traygo dispuestos.

*Rusb.* Vamos al instante, que este  
el sitio ha de ser.

*Eduar.* Y aun creo  
la dexamos á este lado.

*Rusb.* Es verdad : con estos secos  
Ramos , dejamos cubierta  
la tierra : Eduardo , cabemos.  
*Lo hacen ; y despues de un momento dice*  
*Rusan.*

Ya hallamos el arca , que  
encierra el dulce embeleso  
de mi corazon : Aprisa,  
saquemosla.

*Edua.* Qué contento! *(ap. y sacan el arca.*  
Pero , Señor , poco pesa.

*Rusb.* Si. Mas qué puede ser esto!  
Deja , la abriré. Qué miro!  
*Abre , y se sorprenden.*

*Edua.* Justo Dios! No está en su seno.

*Rusb.* No pretendas encubrir  
con hipocritos extremos  
tu delito. Esa fingida  
admiracion , la comprendo.  
Por orden tuya à Enriqueta  
de aquí han sacado ; pues si esto  
no fuera asi , quién pudiera  
*(respondeme)* haberlo hecho,  
quando tú , y yo , solamente  
sobemos este secreto?

Yo te perdono esta culpa,  
porque firmemente creo  
la cometiste por dar  
vida à Enriqueta ; y prometo  
premiar tu accion. Donde está?

No alzes los ojos al Cielo,  
ni con esos ademanes  
te justifiques , supuesto  
que no lo podrás lograr.

No me irrites mas. Di presto  
donde está , ò de mis furores!

*Edua.* Señor , yo juro:-

*Rusb.* El acento.  
suspende ; que en este asunto  
no creo tus juramentos.

Dí donde está , ò mueres.

*Edua.* Suma

*(ap.*

Providencia , que estás viendo  
de mi alma la pena , y que  
sin motivo estoy expuesto  
à perder mi vida , déme  
vuestra clemencia remedio!  
Si à defender mi inocencia

aspiro , la vida pierdo.

Pues qué ha é?

*Rusb.* Tu suspension  
es la prueba de tu yerro ;  
ò dí la verdad , ò parte  
tu corazon este acero.

*Saca un puñal , y se le pone al pecho.*

*Edua.* Suspended , Señor , vuestra ira,  
que ya la verdad confieso.  
Por orden mia à Enriqueta  
sacaron de aquí.

*Rusb.* Bien hecho.

¿ Pero donde está?

*Edua.* Señor:-

Que le diré?

*(ap.*

*Rusb.* Pierde el miedo:

Ya guardo el puñal , y ya es  
gozo mi furor tremendo.

Dónde à Enriqueta llevaron?

*Edua.* No sé que decirle : pero:-

*(ap.*

esto ha de ser. Señor , cerca  
de este sitio , un Carbonero  
tiene su Casa , y en ella  
me parece encontraremos  
à Enriqueta. Salga yo  
ahora de este fuerte riesgo ;  
que despues Dios sabrá dar  
à mis desdichas remedio.

*(ap.*

*Rusb.* Vamos al punto à esa Casa:

Pero antes decirte quiero  
cosas que ignoras. Ya sabes  
que tuve justos recelos  
de que à Carlos Enriqueta  
amaba desde pequeño,  
pues se crió en Casa : Intenté  
saber à fondo lo cierto  
de este caso ; y fingí que iba  
à divertirme no lejos  
de Londres ; pero quedando  
oculto , apenas su negro  
manto la noche extendió ;  
con llave maestra , que tengo,  
por el Jardin entré en Casa,  
examino con silencio  
algunas piezas ; en una  
que estaba Enriqueta aduerto,  
y oí que à solas decia...  
¿ Quando vendrá Carlos , Cielos,

B

pa-

para que mis inquietudes  
con su vista hallen consuelo!  
A estas clausulas , me inflama  
el furor ; y con él ciego ,  
corro á Enriqueta , dá voces,  
la luz apaga , pretendo  
hallarla , y no lo consigo;  
llegasteis en este tiempo  
todos los Criados de casa;  
busco á Carlos , no le encuentro;  
y al dia siguiente supe  
su fuga , y que estaba haciendo  
Enriqueta diligencias  
para seguirle. Fue lleno  
mi corazón del horror  
mas feróz : Y no creas que esto  
la sangre me lo inspiraba,  
sino un cruel , un sangriento  
mortal influxo , que no  
hay resistencia á su imperio;  
pues ya Enriqueta sabia  
por boca mia un secreto,  
que la obligaba á mostrar  
á mis cariños tan tiernos  
aquella correspondencia  
que solicitó mi anelo,  
y que siempre negó ingrata,  
por ser Carlos el objeto,  
y el Idolo, en que ofrecia  
su admiracion los obsequios.

*Edu.* Perdonad que os interrumpa;  
pues lo que os estoy oyendo  
me admira: Vos pretendisteis  
que Enriqueta diera premio  
á vuestros cariños?

*Rusb.* Si.

*Edu.* Y cómo puede ser eso,  
siendo vuestra hermana? Oh *(pa Dios..)*  
cada vez es mi tormento  
mas irreparable!

*Rusb.* No

quieras con esos misterios  
disimular lo que sabes,  
pues todo se ha descubierto:  
Si hasta aqui el callar en tí  
fue necesario , ya advierto  
que lo contrario es preciso,  
ò faltar á los respetos

que debes á la memoria  
de mi padre : Escucha atento:  
Para evitar las ofensas  
que Enriqueta (Ah justos Cielos!)  
me hacia , y para vengar  
de una vez todos mis zelos,  
pienso darla muerte : A tí  
solo dixé mis intentos,  
que resististe constante  
con tus lagrimas , tus ruegos,  
y prudentes reflexiones:  
Mas te dixé... En el concepto  
de que yo la he de dar muerte,  
ò elige ser instrumento  
de ella , ò me sabré valer  
de otra mano : Y conociendo  
tú mi condicion altiva,  
y que llegaría á efecto  
mi promesa , consentiste  
(por no haber otro remedio)  
en darla á noche, por mí  
ya preparado, un veneno.  
Se executó así : En el arca  
se condujo aquí : Y volviendo  
á Londres , en el camino  
hice discursos diversos  
de esta tragedia : El amor  
renació en mi amante pecho  
entonces , y se olvidaron  
los furoros de mis zelos:  
Sentí haber sido tan cruel  
con la que adoro: A despecho  
de mi rubor , por los ojos  
copiosas lagrimas vierto,  
nombrando siempre á Enriqueta,  
y el instante maldiciendo  
de una deliberacion  
tan horrorosa en extremo.  
Mi dolor examinaste,  
le encontraste verdadero;  
y despachando los Criados,  
me dixiste , que en efecto  
vive Enriqueta : La fuerza  
de este gozo, los acentos  
arrebató de mis labios:  
En fin , supe por extenso  
que sola una confeccion  
la diste, en vez del veneno;

y que volveria á dar  
sus luces al orbe, dentro  
de una hora : Esta noticia  
me sorprendió : En el momento  
volvimos aqui : Y pues ya  
lo que era luto , y lamento,  
es júbilo, y alegría,  
vuelva Enriqueta á ser nuevo  
hechizo de mi alma , vuelva  
á iluminar con los bellos  
rayos de su perfeccion  
al mundo ; y tú fiel, y atento,  
persuadela á que mi amor  
premie , y deje satisfechos  
los agravios que hasta aqui  
hizo á mi amor su desprecio.  
Y para que nada tengas  
que preguntarme , te entrego  
este papel, que escribió,  
y firmó, pocos momentos  
antes de morir , mi padre;  
diciendome... Lo que dejo  
aqui escrito , es la verdad;  
y Eduardo es testigo de ello.  
Leele ; y conoce si fue  
mi rigor , aunque sangriento,  
justo , al verme despreciado  
de Enriqueta , ya sabiendo  
ella por mí , que no era  
hermana mia : Y pues dejo  
en tu arbitrio mi pasion,  
mi ardor , inquietud , è incendio;  
haz , Eduardo , que consiga  
lo que amo , adoro , y aprecio;  
para lo qual , vamos , ven  
á esa casa , al dulce centro  
en que dices que descansa  
mi Enriqueta ; pues con esto  
mis fatigas lograrán  
tranquilidad , y sosiego.

*Edu.* Valgame Dios! Qué reato,  
qué tropél de desconciertos  
un exceso no produce!  
Yo le hice , y yo le padezco.  
Quanto este papel expresa,  
es , Señor , muy verdadero:  
Vuestro Padre halló á Enriqueta  
recien nacida , en el medio

del Jardin ; la recogió;  
y habiendo aquel dia muerto  
una hermana vuestra , que  
nació la noche antes , viendo  
vuestro padre esta ocasion,  
para no dar sentimiento  
á vuestra madre , á Enriqueta  
la hizo adornar con los mismos  
vestidos de vuestra hermana;  
y encargandome el secreto,  
por hija suya pasó:

Todo lo ví , y lo confieso.

*Rus.* Y sus padres no se pudo  
saber nunca quienes fueron?

*Edu.* No Señor. Yo los tendré  
ocultos hasta su tiempo.

*Rus.* Pues sigueme ; porque el verla  
es solo lo que deseo.

*Edu.* Vamos Señor. Permitid,  
ò justo Dios:-

*Rus.* Quiera el Cielo:-

*Los 2.* Que mis ansias , y fatigas  
tengan bien , dicha , y consuelo.

---

## JORNADA II.

*Salon corto de la Casa de Ricardo. Salen Jayme , è Isabela.*



*Isa.* **V** Algame Dios , Jayme , quantas  
cosas hoy se nos presentan  
en casa ; y tan raras , que  
parecen á las Novelas,  
que por las noches de Invierno  
nos relataba mi Abuela!  
La Señora , que mi padre  
condujo , ya está tan buena:  
tan hermosa , que á la misma  
rosa su color afrenta.

*Jay.* Y eso es que estuvo enterrada,  
segun vuestro padre cuenta.

*Isa.* Pues cómo resucitó,  
Jayme , si ya estaba muerta?

*Jay.* Yo discurro que sería  
su muerte de mentirejas.

*Isa.* De mentirejas? Has visto

alguno tú, que se muera  
de ese modo, que le entierren,  
y despues viva?

*Jay.* Isabela,  
las cosas de los defantos  
hay pocos que las entiendan.

*Isa.* Mi hermano trajo dempues  
á un Señor, con su venera  
muy grande al pecho, en sus hombros;  
y pensando que estuviera  
muerto tambien; mas mi padre  
cierto espíritu conserva,  
que le aplicó, y al instante  
volvió en sí.

*Jay.* Y ya está fuera  
de peligro, y con tu padre,  
y mi amo, hablando en la huerta.

*Isa.* Pues con la Dama mi hermano,  
hace gran rato conversa  
en la Sala grande; pero  
eyes, estaban muy cerca  
uno del otro; mi hermano  
la miraba con terneza,  
suspiraba alguna vez,  
y otras la decia ciertas  
cosas, que aunque llegue á oirlas,  
no pude bien entenderlas,  
porque dicen que él es sabio,  
y yo no soy muy discreta.

*Jay.* Pero di; no conociste  
si acaso esas cosas eran  
de amor?

*Isa.* Toma! de amor; eso  
se reconoce á la legua.

*Jay.* Por lo mismo he conocido  
que el Jovencito te alegra,  
y te se encienden los ojos  
quando le ves.

*Isa.* Si eso fuera,  
no tendria muy buen gusto?  
Tiene una cara tan bella,  
y es tan bonito y galan,  
que rendir podrá á una piedra.

*Jay.* Y delante de mí alabas  
á otro así?

*Isa.* Yo soy sincera;  
y ya ves que lo mejor  
merece la preferencia.

*Jay.* Con que de ese modo, soy:

*Isa.* Como una basquiña vieja,  
que en tiempo de aguas se toma,  
y en tiempo de Sol se deja.

*Jay.* Pues, ingrata, para siempre  
te olvidaré.

*Isa.* No me pesa:

A bien que hoy tengo tres Novios,  
y todos de una presencia  
mejor que la tuya.

*Jay.* Pero  
no amarán de la manera  
que yo te amo.

*Isa.* Y cómo me amas?  
vaya, veamos tu fineza.

*Jay.* Del pensamiento jamás  
te me apartas; á la mesa  
te tengo presente; quando  
voy á hacer carbon, las piedras  
me ofrecen tu imagen bella,  
y quando vengo de noche  
por el campo, y me amedrenta  
alguna cosa, los ojos  
cierro, pienso en tí, en la idea  
te plantificas, y el miedo  
de mi al instante destierras.  
Mira tú, si algun amante  
habrá, á quien esto suceda.

*Isa.* Pobrecillo Jayme! Toma,  
comete ese par de almendras,  
que te ofrece mi bondad  
en pago de tu fineza.

*Jay.* Por ser de tu hermosa mano;  
verás que me refrigeran.

*Isa.* Mi Padre ha dispuesto que haya  
una comida muy buena,  
y que baylemos dempues  
con pandero, y castañuelas;  
para que los generosos  
huespedes, de esta manera  
obsequiados, y servidos  
hoy de todos, Jayme, sean:  
Y por lo mismo me he puesto  
el bestido de las fiestas.

*Jay.* El que la Señora trae,  
que guapo que es!

*Isa.* Mejor tela,  
y mas oro tiene el de el

Señor: Y que bien le sienta!

*Fay.* Tu hermano y la Dama vienen.

*Isa.* Pues, Jayme, esperame á fuera; que al instante iré á ensayar el bayle que nos enseñas.

*Fay.* Que vayas pronto.

*Isa.* Al momento. *Vase por la derecha.*

*Salen por la izquierda Enriqueta, y Genaro.*

*Isabela pasa á recibirla al bastidor.*

Señora, vaya, estais buena

del todo ya? Se ha acabado

aquella mala influencia

que os atormentaba? El rostro

á lo menos manifiesta

en su hermosura, que ya

no hay peligro que se tema

en vuestra salud.

*Enriq.* Asi es;

porque por mas que atormentan

á mi corazon mortales

sentimientos, sin aquella

inquietud respiro ya,

que me oprimia; y es fuerza

confesar que aquí he encontrado

el alivio á mis dolencias.

Mientras mas le miro, Cielos, *(ap.)*

mas mi corazon se inquieta:

Pero lo que el alma siente,

tengalo oculto la lengua.

*Isa.* Si Señora, hay en mi Casa *Con ironia.*

medicinas para ciertas

enfermedades, preciosas;

y mi hermano sabe hacerlas

perfectamente: Si acaso

algun mal nuevo os molesta,

deklaradse lo, y vereis

como al instante os remedia.

Si, Genaro, á la Señora

cuidala, pues su belleza

es preciso que te encante,

supuesto que me embelesa.

Yo voy á ensayar el bayle;

hasta luego. Solos quedan: *(ap.)*

Si se aman, como lo pienso,

preciso es me lo agradezcan,

porque los finos amantes

solos siempre estar quisieran. *(Vase.)*

*Gen.* Otra, y otras muchas veces

amables enhorabuenas

á mí mismo me repito,

Señora, pues la luz bella

de vuestra hermosura desde

las horrorosas tinieblas

en que yacia, ilumina

á quantos disfrutan de ella.

Oh feliz aquel instante

en que benéfica Estrella

al monte llevó á mi padre,

para que en él descubriera

el mas precioso tesoro

que el concavo de la tierra

escondia.

*Enriq.* Tus favores,

por mas que no los merezca,

es preciso agradecerlos,

pues advierto los engendra

una inclinacion sencilla,

y una voluntad sincera:

Pero aunque mis sentimientos

se esmeren, por mas que quieran

manifestar todo el fondo

de mi gratitud, no encuentra

ni aun la imaginacion, modo

de recompensar la deuda

que á tu padre, y á mí debo;

que hay acciones, hay finezas

tan sublimes, que no admite

retribucion la grandeza

de su merito, porque

todo es corta recompensa.

La vida te debo, y esto

no hay con que pagarse pueda.

Solamente un medio encuentro,

*Gen.* Y es?

*Enriq.* Hacerte dueño de ella.

*Gen.* Dueño yo de vuestra vida,

quando la mia confiesa

pende de la vuestra tanto,

que alienta porque ella alienta?

Ah Señora! vuestra vida

es quien la mia conserva.

*Enriq.* Y qué pueda haber una alma *(ap.)*

tan generosa, tan llena

de perfecciones, en un

Carbonero!

*Gen.* Qué detenga

al

al labio el respecto , quando  
de amor me abrasa la hoguera  
*Enriq.* Y he de ocultar esta llama,  
siendo imposible vencerla!

*Gen.* Pues el respeto perdone,  
que mi amor preciso es sepa.

*Enriq.* Amandole tanto , cómo  
podré resistir la fuerza  
que á él me ha inclinado?

*Gen.* Señora?

*Enriq.* Qué dices?

*Gen.* Solo quisiera,  
ya que os dignasteis de darnos  
de vuestras desgracias cuenta,  
saber si á Milord Rusban  
amais.

*Enriq.* Le aborrezco : Aquella  
pasion que le tuve como  
á hermano , fue horror apenas  
me manifestó el papel,  
en que su padre confiesa  
que yo no era hermana suya.

*Gen.* Y á Carlos?

*Enriq.* Mi alma le aprecia  
por su virtud ; pero no es  
este amor , pasion que incendia  
todo el corazon.

*Gen.* Pues qué es?

*Enriq.* Solo una correspondencia  
que un buen proceder merece.

*Gen.* Segun eso , no se encuentra  
pasion conocida en vos  
á nadie?

*Enriq.* Quiza la tenga.

*Gen.* Pero qué correspondida  
series del que la merezca!

*Enriq.* Eso no se.

*Gen.* Cómo?

*Enriq.* Como  
nació mi pasion apenas  
tuve vida , y lo que adoro  
aun no creo que lo sepa.

*Gen.* Desde que tubisteis vida,  
amais! Fuerza es me sorprenda.

*Enriq.* De qué?

*Gen.* Pues el alma entonces  
puede amar?

*Enriq.* Quién eso niega?

(ap.

Desde hoy yo cuento mi vida,  
pues la pasada , ya muerta  
la tuve ; hoy volvi al mundo ;  
y mi pasion hoy empieza.

(ap.

*Gen.* Que decisi! Pues tambien hoy  
ha sido la vez primera  
que yo he amado.

(ap.

*Enriq.* Y á quien?

*Gen.* A quien , Señora ? A Enriqueta.

*Enriq.* A Enriqueta ? Y quién es?

*Gen.* Una

Deidad que en mi pecho reyna.

*Enriq.* Y tiene mi propio nombrel

*Gen.* Y todas las gracias vuestras.

*Enriq.* Es cosa rara!

*Gen.* No tanto.

*Enriq.* Por que?

*Gen.* Porque sois la mesma

que amando está el alma mia.

Yo bien sé me expongo á vuestra  
indignacion , declarando  
mi amor : Mas si resistencia  
no encuentro á este dulce incendio,  
sabadle vos , y yo muera.

Mi pasion se agita mas

á vuestra vista ; y pues esta

es la que mi atrevimiento  
produce , hasta que comprenda

si me amais , ò aborreceis,

sabré , Señora , huir de ella ;

con lo uno me dareis vida,

y con lo otro es fuerza muera.

*Se oculta en el bastidor , y desde él dice:*

Veré que efecto ha causado  
mi declaracion en ella.

*Enriq.* Espera , Genaro , aguarda:-

Se fue en efecto. Ahora es fuerza,

que lo que siento en el pecho,  
lo haga publico la lengua.

Genaro me ama. Y Genaro

quién es , para que merezca

que mi altivéz á su amor  
pueda dar correspondencia?

Mi altivéz dixé ? Ah ! que mal

con mi situacion concuerda,

tan vano nombre! Genaro,

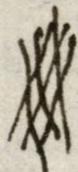
sin que esto alabarle sea,

es hijo de un Carbonero

honrado , de una presencia agradable ; y de su oficio su talento degenera ; porque discreto , con una alma noble , una sincera dulce , atractiva , y afable expresion , le manifiestan acreedor : á que le mire con agrado una belleza. Este es Genaro. Mas yo quien soy ? Ah ! que cruel respuesta puedo darme ! Ayer pensaba descender de la primera Casa de Inglaterra ; y hoy aun ignoro quienes sean los Autores de mi vida : Con que de este horror cubierta , creo que mi nacimiento tuvo de humilde mas señas , que de ilustre , pues callarle , fue sin duda por verguenza. Luego Genaro es mejor que yo ? Quién eso lo niega ? Luego en quererme , no solo su noble amor manifiesta , sino que me honra ? Es verdad : y es justo de recompensa mi amor al suyo. Además , que mi gratitud confiesa le debo la vida. Pues que haré en que él su dueño sea ? Quien al agradecimiento falta , imposible es que tenga buena sangre. Agradecida debo ser ; que ya esta prueba tengo en mi favor de que hay buena sangre en mis venas. Pero aunque faltaran tantas circunstancias que me empeñan á amar á Genaro , una superior oculta fuerza á él me arrastra , á él me inclina de tal modo , que no deja arbitrio en mi voluntad para que de él me desprenda. Y pues me quiere , y merece mi amor , que el destino aprueba , sea mi esposo , mi dueño ,

mi bien , y mi dicha cierta.

Genaro:



*Gen.* Qué me mandais ?

*Enriq.* Solo , Genaro , que entiendas , que si amandote te doy vida , y si te aborreciera , te diera muerte , no quiero ser tan cruel , ingrata , y fiera , que al que la vida me dió , recompense mi entereza dandole la muerte. Quiero que vivas , para que veas , que lo que te debo , asi te satisfago. Y pues esta declaracion me parece que satisfecho te deja , vive para que yo viva , y si tu mueres yo muera.

*Se quiere ir , y la detiene.*

*Gen.* Espera , Enriqueta amada , y permiteme que pueda puesto á tus pies tributarte una alma que te venera , un corazon que te adora , y una vida que te aprecia. Qué yo tan feliz he sido ! Qué es posible te merezca pagues mi amor ! La alegría , el jubilo , y la sorpresa me atribulan. Yo no sé lo que me pasa.

*Enriq.* Yo fuera

una desagradecida , si obrase de otra manera con quien la vida me ha dado , y por quien debo perderla.

*Gen.* Pues tuyo soy.

*Enriq.* Y yo tuya.

*Los 2.* Para que así en dulce hoguera vivan , descansen , y alienten almas que tanto se aprecian.

*Gen.* Vamos á ver á mi padre , y al Joven que mi clemencia condujo aqui desde el monte sin sentido , y á la fuerza de un benefico remedio , volvió en sí.

*Enriq.* Verle desea

mi curiosidad, Genaro.

Gen. Tu gusto es ya mi obediencia.

Y en tus aras:-

Enriq. En tu obsequio:-

Gen. Consagro por dulce ofrenda:-

Enriq. Dedico por sacrificio:-

Los 2. Sentidos, alma, y potencias. (Vanse.)

Huerta dilatada, con arboles frondosos, mur-

ras contra los bastidores, macetas, y verdu-

ras. En lo ultimo del foro, el Rey,

y Ricardo, se pasearán

lentamente.

Ric. Con que en efecto, Señor,

respirais con toda aquella

preciosa tranquilidad

que mi corazon desea?

Rey. Si, Ricardo.

Ric. Pues, Señor,

Dios permita permanezca.

Rey. Como os he expresado, al Rey

acompañaba muy cerca

de su real persona; herido

el Javalí, entró en las peñas

mas asperas; yo en seguirle

me interesé; y quando en fuerza

de conocer mi peligro,

tiré al caballo las riendas,

desbocado ya, no pudo

reconocer la obediencia

al freno, y precipitóme:

Merecí á la Providencia,

que tu hijo me socorriese,

y en sus hombros me traxera

á tu casa sin sentido;

donde hallé quanto pudiera

en el Palacio del Rey:

Y así, la vida confiesa

mi agradecimiento os debo,

y eterno, es preciso sea.

Ric. Señor, el que hace lo que

la humanidad nos enseña,

hace solo lo que debe.

Rey. Pero es fuerza se agradezca.

Ric. No sería tanto, si,

los hombres bien procedieran;

porque parece un prodigio

el que al infeliz remedia;

y es una obligacion, que

la sabia Naturaleza

nos impone. No causáran

por cierto las obras buenas

admiracion, Señor, si

con mas frecuencia se hicieran;

pero como son tan raras,

por maravilla se cuentan.

Rey. Decis bien. Un Carbonero

así raciocina, y piensa!

Me admira! Mas de la Corte

quanto ha que hicisteis ausencial

Ric. De la Corte? Yo no he estado

desde Estudiantillo en ella.

Rey. Y por qué?

Ric. Porque formé

de ella un concepto que apruebe

la razon; y por lo mismo

no quise volver á verla.

Rey. Y cuál es ese concepto?

Ric. La Corte, segun la idea

que me propuse, es lo mismo

que un Babel; porque se encuentra

ninguna, ó poca verdad,

habiendo infinitas lenguas.

La tranquilidad allí

no se conoce, pues reyna

en todos sus moradores

una confusion eterna.

Y en efecto, allí las almas

grandes, á reconocerlas

por sus virtudes, el mas

alto talento no llega;

porque hace la hipocresia

que otras, con una apariencia,

que la malicia dispone,

se equivoquen con aquellas.

Y en efecto, allí, Señor,

la profusion, la opulencia,

y el luxo se estiman; mas

mi humilde trage desprecian.

Rey. Pero no sabeis, que el Rey

incesantemente vela

por el bien de sus Vasallos,

que como á hijos los aprecia?

Ric. Aunque á mi Rey no conozco

tengo noticias muy ciertas

de sus heroicas virtudes,

y que lo mejor desea

para su Reyno: mas cómo  
no vé lo que pasa, y llegan  
las noticias á su oido,  
ò tarde, ò nunca, remedia  
lo que sabe; y lo que no,  
enfermo siempre se queda.

**Rey.** Cada vez me admira mas  
este hombre! Quién tal creyera!  
Yo he de hacer que conozcais  
al Rey, y le habléis.

**Ric.** Me tiembla,  
de oiros solo, todo el cuerpo!  
Yo hablar á mi Rey? Pudiera  
articular ni una voz  
delante de su presencia?

**Rey.** Y por qué no? No es un hombre  
como los demás? Desprecia  
al humilde acaso? No oye  
con benignidad sus quejas,  
y enjuga el llanto á los que  
con él á sus plantas llegan?

**Ric.** Oh Principe amado mio!  
La Divina Omnipotencia  
te dé las felicidades  
que mi alma te desea.  
Señor, aunque el Rey es hombre,  
es Deidad, en quien se observa  
del Altísimo una imagen,  
muy digna de reverencia.  
Toda mi casa, mis hijos,  
la sangre que hay en mis venas,  
en su obsequio perderé;  
pero con qué complacencia!  
Mas hablarle yo! Señor,  
mi veneracion supera  
á mi amor, siendo tan grande,  
y ella allí me confundiera.

**Rey.** Pero cómo quereis tanto  
al Rey, quando es cosa cierta  
que no le habeis visto?

**Ric.** Pues  
necesita que se vea  
el Monarca, para ser  
amado con gran ternura  
de qualquiera buen Vasallo:  
El es Padre, que dispensa  
sus gracias para sus hijos  
los Vasallos, sin que tenga

conocimiento formal  
de cada uno; y manifiesta  
con esto lo que los ama.  
Pues por esta misma regla,  
aunque no se le conozca,  
es preciso se le quiera.

**Rey.** Yo seria feliz, si  
muchos Vasallos tuviera  
como este. Pues á vuestro hijo  
es preciso deis licencia  
para que pase á la Corte  
con migo. Yo haré que sea  
favorecido del Rey,  
y que al instante le ascienda  
á un buen empleo.

**Ric.** En no siendo  
para servirle en la guerra,  
nunca lo permitiré.

**Rey.** Por qué?

**Ric.** Porque solo en ella  
el merito se acredita,  
y el amor que se profesa  
al Rey, y á la Patria: Allí  
el valor se manifiesta;  
y aquella sangre, que las  
heridas en la pelea  
vierten, caracteres son  
que inmortaliza la tierra  
sobre su faz, para que  
lo mismo haga el que los lea.

**Rey.** Pero no reconocéis  
que es expuesta esa carrera?

**Ric.** A qué, Señor? A morir  
por la gloriosa defensa  
del Rey, y la Patria? Pues  
no es muy grande dicha esta?  
Por Dios, que si en la Campaña,  
aun con mis canas, me viera,  
por mi Principe, prodigios  
de valor, Señor, hiciera.

**Rey.** Dadme los brazos, amigo;  
que esas palabras me llenan  
de jubilo, y es preciso  
de este modo agradecerlas.  
Llamadme aquí á vuestro hijo.

**Ric.** Ya con mi familia llega,  
celebrando todos juntos  
con bayletes, y con fiesta,

C

los

Solo  
con  
y todos  
los del  
vaylete

Orta

12

8

40	22
5	200
<hr/>	<hr/>
200	00
	00
	2
	<hr/>
	000

El Ayuntamiento de Madrid

1798

los huéspedes que en mi casa tengo.

Rey. Pues quién mas se hospeda en ella?

Ric. Una Dama, en quien prodiga natural cza repartió tanta hermosura, que admira, Señor, al verla.

Rey. Y de dónde es?

Ric. De la Corte.

Rey. Y cómo está aquí?

Ric. Por ciertas aventuras, que es preciso que os asombren al saberlas: Yo os las contaré, pues ya mis hijos, y criados, llegan.

*Salen cantando, baylando, y tocando panderos, y castañuelas, Isabela, Jayme, y hombres y mugeres, que se suponen criados de Ricardo: En medio vendrán Genaro, y Enriqueta; al ver los dos al Rey, le hacen una profunda reverencia; pero Enriqueta, que le conoce inmediatamente, hace extremos de sorpresa, y admiracion.*

*Cantan* A los huéspedes bizarros con bayles celebremos, deseando que sus vidas no conozca ya mas riesgos.

T. d. rep. Que vivan eternos años, y siempre dichosos sean.

Enriq. Qué miro! Valgame Dios! (ap. Este es el Rey.

Rey. Qué belleza tan admirable! mas yo otra vez he visto cerca de mí este rostro. Ricardo, (á él ap. por cierto que en vuestra huerta hay preciosas plantas!

Ric. Pero se han criado en otras tierras las de aquí no tienen tanta sustancia, pero mas fuerza.

Rey. Y decidme: Esa Madama cómo se llama?

Ric. Enriqueta

Rey. Enriqueta? Si, ahora caygo en que de Rusban es esta

la hermana, y aun reconozco la ha turbado mi presencia.

Enriq. Cómo me mira! Y su vista hace que mas me estremezca!

Rey. No quiero que me descubras; pero esto así se remedia.

Madama. *Caminando acia ella.*

Enriq. Señor:- *Queriendo hincarse de rodillas, la detiene, y dice aparte.*

Rey. Qué haceis?

No quiero que nadie entienda quien soy; y quiero saber cómo aquí estás.

Enriq. La sorpresa que de Vuestra Magestad me causa la Real presencia, y ser tan larga mi historia, como infeliz, y funesta, no me permiten que en breve tiempo, Señor, la refiera: Quando Vuestra Magestad guste, la oirá: mas le ruega mi fatiga, que eche un rasgo sobre mí de su clemencia.

Rey. Te lo aseguro. Despues sabré despacio tus penas. Disimula.

Gen. Qué hablarán este Joven, y Enriqueta, en secreto tanto tiempo? (ap. Pues si pronto no lo dejan, perdonen todos, que yo haré lo dejen por fuerza.

Rey. Con que, Madama, de Londres sois?

Enriq. Señor, aunque quisiera ocultarlo, mi vestido parece lo manifesta. Y sé sois hijo del Conde de Egremont.

Rey. Quien os lo niega?

Ric. Del Conde de Egremont hijo? Oy mi fortuna es completa.

Gen. Que he escuchado! Hijo del Conde de Egremont sois? Del que cuenta la fama por el mayor Heroe, que hay sobre la tierra?

De

De aquel General valiente,  
que de la Patria en defensa,  
se coronó en la campaña,  
y en ocasiones diversas,  
de Laureles, que la embidia,  
ni el tiempo, no es fácil puedan  
marchitar? Que sois del Conde  
de Egremont hijo, el que espera  
que oy pase su Regimiento  
por aquí, para que sea  
conducido á conseguir  
á su lado glorias nuevas?  
Ah! si yo lograra ir  
bajo sus ordenes!

Rey. Esa

satisfaccion, que con tanto  
gusto parece deseas,  
ya la tienes conseguida;  
pero no como tu piensas.  
Capitan del Regimiento  
de Egremont eres. Y piensa  
que esta remuneracion  
á la vida que confiesa  
deberte mi amor, Genaro,  
no es mas que una leve muestra  
de mi gratitud, pues quiero  
gozes otras mas completas.

Gen. y Ric. Gran Señor, á vuestros pies:-

Rey. No, mis brazos quiero sean  
los que acrediten lo mucho  
que os estimo. Yo haré cierta  
tu fortuna, porque ya  
que me descubrió Enriqueta,  
al Rey pediré que te haga  
las gracias que hacerte pueda.

Enriq. Y sabed, que con el Rey  
puede mucho su Excelencia.

Apenas acierto á hablar  
del gozo que experimenta  
mi corazon. Mi Genaro  
Capitan! Qué complacencia!

Gen. En su semblante acredita  
su alegría mi Enriqueta!

Ric. Señor Capitan, yo os doy  
amables enhorabuenas  
por vuestro adelantamiento;  
pero las acciones vuestras  
cuidad de que correspondan

al caracter que os eleva,  
al padrino que teneis,  
y á la sangre de esas venas.  
Gen. Saber morir por mi Rey  
es mi obligacion primera.

Isa. Señor, tambien es preciso  
que os acordeis de Isabela,  
que al miraros desmayado,  
y con tan bella presencia,  
lloraba, sin que pudiese  
mis lagrimas contenerlas:  
Pero despues que cobrasteis  
el sentido, y que ya vuestra  
amable vida se veia  
libre de la horrible fuerza  
del accidente, qué gozo,  
qué jubilo, y complacencia  
se derramó por mi pecho?  
Sobre que mi alma os profesa  
mas amor que á Jayme, siendo  
el que mi Padre desea  
que yo admita por marido.  
Esto pende de la influencia  
de los otros, que me obligan  
á que mas que á nadie os quiera.

Gen. Isabela:-

Rey. Dejala,

que me gusta su inocencia.

Ric. Al menos, Señor, no hay  
ninguna malicia en ella.

Rey Si, Isabela hermosa, yo  
tanto estimo tu fineza,  
que te haré dichosa. Y Jayme  
quién es?

Isa. Este. Jayme, llega.

Jay. Yo, Señor, soy Jayme, y soy  
quien rendidamente os ruega  
que con mi amo el Capitan  
tambien me empleeis en la guerra,  
á donde venga una bala,  
y me parta la cabeza,  
para no oír enjanás  
las cosas que mi Isabela  
me dice: Ella al mas ruin mozo  
por mejor que yo contempla,  
sin ver que no tengo culpa  
de que la naturaleza  
no me hubiere á mi hecho el mas

*Punto*  
~~Man~~  
~~36~~  
~~15~~  
 polido que hay en la tierra;  
 que aunque lo fuera, lo mismo  
 que la quiero, la quisiera.  
 En fin, cómo ha de ser? Soy  
 muy desgraciado con ella,  
 y mas que el Tamesis gotas  
 tiene de agua, á mi me cuesta  
 su amor lagrimas, y aun  
 con eso no está contenta.

Rey. Jayme, tu mereces ser  
 querido por tu firmeza:  
 Feliz te haré. Quanto gusto  
 me dan almas tan sinceras?  
 Ricardo, saber deseo *(ap. á él.)*  
 como aqui se halla Enriqueta.

Ric. Está bien, Señor. Muchachos,  
 continuad, pues, vuestra fiesta,  
 y dejadnos todos solos.

Todos. Pues repitamos la letra.

Gen. Ven, Enriqueta adorada.

Enriq. Si eres mi norte, no es fuerza  
 que te siga?

Gen. Feliz quien  
 oye tan dulces finezas.

Repiten la letra, y se van todos baylando.

Ric. Vais, Señor, á escuchar una  
 historia, que aunque pequeña,  
 creo que me confeseis  
 que es muy peregrina y nueva.

Rey. Decid pues.

Ric. Esta mañana,  
 poco antes que amaneciera,  
 á exercitar fui mi oficio  
 al monte, que es sacar piedra  
 para hacer carbon: No bien  
 á él llegué, quando muy cerca  
 de mí, ruido escucho: aplico  
 la vista por las espesas  
 ramas, y á la escasa luz  
 de la Luna, veo llegan  
 alli dos hombres montados,  
 y quatro á pie: Crei que eran:

*Sale Jayme corriendo.*

Jay. Nostramo, un Milord, segun  
 ha dicho, llegó á la puerta  
 de nuestra casa, con otro,  
 los dos á caballo; se entran  
 como si en su casa fuera;

y el Milord, cuyo semblante  
 declara bien su soberbia,  
 me preguntó por Usted;  
 dixé estabais en la huerta;  
 y sin esperar á mas,  
 tras de mí viene, y ya llega.

Ric. Un Milord buscarme á mí?

Rey. Yo no quiero que me vea,  
 oculto estaré alli.

Ric. Mi gusto  
 es solo el de Vuecelencia.

*(ap. Se oculta el Rey en la izquierda; y por  
 la derecha salen Rusban,  
 y Eduardo.)*

Rusb. No te apartes de milado,  
 si tener vida deseas,  
 pues ya conozco que vienes  
 aqui con mucha violencia;  
 y esto me hace que recele  
 mucho de ti:

Edu. Mi inocencia *(ap.)*  
 amparen los justos Cielos.

Rusb. Con qué sois el dueño de esta  
 casa?

Ric. Y vuestro humilde criado.

Rusb. Sea muy enhorabuena.

Rey. Milord Rusban es: Sin duda  
 busca á su hermana Enriqueta:  
 oirle importa.

Rusb. Conoceis  
 á este hombre?

Ric. La vez primera  
 que logro verle, esta es.

Edu. Aqui ya mi muerte es cierta. *(ap.)*

Ric. Qué es lo que quereis, Señor?

Rusb. Haced salga de la huerta  
 ese criado.

Ric. Jayme, vete. *(Vase Jayme.)*

Rey. Qué prevenciones son estas?

Rusb. En vuestra casa teneis  
 una Dama.

Ric. Quién os niega  
 esa verdad?

Edu. Qué oigo, Cielos! *(ap.)*

Rusb. Su nombre no es Enriqueta?

Ric. Si Señor.

Edu. Absorto estoy! *(ap.)*

Rusb. Eduardo, ahora si que es fuerza  
 que

que confiese tu honradez,  
tu bondad, y tu pureza.

*Edua.* Este prodigioso caso  
el justo Cielo le ordena.

*Rusb.* Pues á Enriqueta entregadme  
porque yo vengo por ella.

*Ric.* Y para esso quién sois vos?

*Rusb.* No hablareis de esa manera,  
quando sepais que Milord  
Rusban os la pide.

*Ric.* Fuera

demasiado simple yo,  
si aunque seais ese que expresa  
vuestra voz, os la entregára.

Ella no es hermana vuestra:  
todo lo sabemos ya:

y pretendéis con violencia  
quitarla el honor; y tal  
vez por vos sería puesta  
en el sepulcro, del qual  
la libertó mi clemencia.

*Rey* Quanto oygo me admira!

*Ric.* En fin,

seais, ó no, el Milord, la empresa  
de que á Enriqueta os entregue,  
primero que el Rey no entienda  
todo este caso, es difícil.

*Rusb.* Y me hablas de esa manera,  
villano, sin conocer  
que haré que víctima seas  
de mis furóres!

*Sale Enriq.* Si al Rey  
hablarle solo pudiera:-

Mas que miro! Ay Dios! Eduardo.

*Los dos con impetu de sumo gozo.*

*Eduar.* Madama!

*Rusb.* Cielos, no es ella!

Qué feliz encuentro! No,  
Enriqueta, te detengas,  
sigueme á Londres.

*Rey* El caso

se ha dispuesto de manera  
aunque de él nada comprendo,  
que ya me parece es fuerza  
que me descubra.

*Enriq.* Primero

que en tu poder mas me vea,  
haré que sacrificada

(ap.

á un puñal mi vida sea.

Yo con un hombre tan cruel  
como Rusban? La obediencia,  
que como á hermano debia  
tenerte, está ya deshecha,  
pues no lo eres mio; ni el  
mas leve imperio te queda  
sobre mi: Libre naci,  
ni aun sé á quien el sér le deba:  
mas no importa, que las almas  
nobles, labran su nobleza  
con la virtud: Tu al contrario  
procedes, pues la que heredas  
la manchas con tus acciones  
que mi corazon detesta,  
y mi vida teme. Vete,  
barbaro, de mi presencia,  
que entre estas humildes gentes  
todas mis dichas se encuentran;  
y puede ser que haya aqui  
quien abata tu soberbia,  
quien reprima tus crueldades,  
y castigue tu imprudencia.

*Rey* Cada vez mas admirado  
me contemplo!

*Rusb.* Y así piensas,

injusta, de mi burlarte!

Ven á Londres: No hagas vuelva  
el amor que aqui me trae,  
en un horror, que convierta  
en pavesas esta Casa,  
y á quantos están en ella.

*Ric.* Ni eso hareis, ni irá con vos  
Enriqueta.

*Rusb.* Y hay quien pueda  
estorvarlo?

*Ric.* Si hay.

*Rusb.* Quién?

*Sale el Rey, Rusban, y Eduardo se sor-*  
*prenden.*

aparte.

*Sale Rey* Yo.

*Rusb.* Qué miro! Mi sorpresa:-

*Eduar.* Qué veo, Cielos! El Rey!

*Rusb.* No

me deja hablar. Señor:- vuestra:-

*Rey* No quiero oírte, hasta que  
todo quanto ignoro entienda,  
y entonces no faltará

mi justicia al que la tenga.  
Enriq. Pues de mi parte está toda.  
Edu. Mi labio así lo confiesa,  
Señor.

Ric. Qué grande respeto  
al hijo de Egremont muestran  
todos! Esto me sorprende!  
Y el ardor y la soberbia  
del Milord, como una nieve  
ha dexado su presencia.

Rusb. Aquí el Rey! Confuso estoy!

Edu. Visiblemente á mis penas  
hoy el Cielo dá remedio.

Rey. Quiero expliques, Enriqueta,  
por qué aqui te hallas, porque  
Rusban ser tu amante muestra  
mas que tu hermano, y por qué  
á ir á la Corte te niegas  
á su lado; pues todo esto,  
bien reflexionado, dexa  
confuso mi entendimiento  
quando penetrarlo intenta.

Rusb. Gran Señor, sabed que:-

Rey. Aguarda.

Enriqueta quiero sea  
la que me entere primero  
de este caso, que me cuesta  
tanta confusion, Rusban.

Pero antes es bien que adviertas  
castigará las maldades  
el que las virtudes premia.

Rusb. Gran Señor, si yo:-

Rey. El amago  
es este: del golpe tiembla.  
Habla Enriqueta.

Ric. Temblando  
me ha dexado su presencia  
irritada. Ya otro rostro  
es el suyo del que era.

Enriq. Oid Señor atentamente,  
que mi historia infausta empieza.

Salen corriendo Isabela, Jayme, y todos  
los criados con las panderetas y castañuelas.

Dentro Egre. Seguidme todos.

Rey. Qué es esto?

Fay. No tramo:-

Isa. Padre:

Ric. Isabela,

Jayme, qué ocurre!

Isa. Han llegado  
á casa:- La voz apenas  
puedo formar.

Ric. Quién llegó?

Fay. Muchos Señores, que piensan  
aqui hallar á nuestro Rey.

Ric. A nuestro Rey!

Los 2. Vedlos, ya entran.

Salen con precipitacion el Conde de Egremont,

Milord Gray, los Ofic. Genaro, y Monteros.

Gen. Estos Señores al Rey  
buscan con tanta impaciencia:-

Egre. Todo se examine:- Mas  
qué miro! Señor, á vuestras  
inviatas plantas rendido:-

Gra. Postrados todos en ellas:-

Todos. Damos á Dios, por haberos  
hallado, gracias inmensas.

Rey. Vasallos amados míos,  
mis brazos descanso sean  
de esas amantes fatigas  
que mi vida real os cuesta.

Ric. Gran Dios, qué es lo que he escuchado!

Este es mi Rey! Su grandeza  
se dignó de oír á este pobre  
caduco tantas simplezas!

Pues si he logrado esta gloria,  
qué mas de esta vida esperan  
mis cansados años? Hijos,

Genaro, Jayme, Isabela,  
llegad con migo á los pies  
de la Magestad excelsa  
de nuestro gran Rey, que es este;  
Todos se precipitan á los pies del Rey.

besemoselas en muestras  
de nuestra veneracion:  
Y todos digamos, sea  
su nombre aclamado en todo  
el ambito de la tierra.

Todos. Aclame su nombre todo  
el ambito de la tierra.

Rey. Qué espectáculo tan digno  
de mi amor y mi clemencia!  
Alzad todos á mis brazos.  
Vuestro Rey soy; y confiesa  
mi gratitud, que la vida  
os debo.

Fay.

En  
9/10  
de  
los  
ofic.  
zial  
com.

Jay. Quien tal creyera! *á parte.*

Que fue el Rey á quien conté las cosas de mi Isabela!

Isab. Jayme, yo temblando estoy, y he quedado medio lela.

Egrem. Hallarse Milord Rusban *á parte.* aqui, y su hermana Enriqueta!

Gen. Otras mil veces, Señor, permitidme que en la tierra que pisais ponga mis labios, mi respeto, mi obediencia, mi vida, y mi sangre, para acreditaros la inmensa alegría, que en mi pecho esparce, causa, y fomenta el saber que sois mi Rey, á quien ofiezco en la guerra adquirir toda la gloria, que mi corazon anhela.

Rey Levanta: De tí lo creo, Genaro. Egremont, en esta pobre familia encontré la vida.

Egrem. Todos á vuestra Magestad, Señor, buscamos con el ansia, con la pena mas grande. De un Pasajero supimós:-

Rey Egremont, deja infaustas noticias, pues hoy quiero que todo sea alegría en esta Casa, ya que hallé mi vida en ella. Ves, Ricardo, como hablastes á tu Rey!

Ric. Pero mi lengua estaba entonces, Señor, muy perspicaz, y muy suelta.

Rey Y ahora cómo está?

Ric. Ahora está:- No lo veis! con balbucencia.

Rusb. Quien pudiera imaginar que esta casualidad fuera la que á mis ansias quitára la posesion que desean!

Eduar. Teniendo conocimiento *á parte.* ya el Rey de este caso, es fuerza esperar que tenga fin

mis fatigas, y mis penas. Rey Egremont, el Regimiento quando pasará!

Egrem. Está cerca ya de este sitio, Señor.

Rey Pues dá orden que á toda priesa se adelante para verle.

Egrem. Se hará como me lo ordena Vuestra Magestad, Señor.

Habla *á parte á un Oficial que se va corriendo.*

Rey En tanto quiero, Enriqueta, que me cuentes tu suceso. Y pues que del Sol la fuerza es ya mucha, adentro vamos. Rusban, hasta que la buelta dé á Londres, que no te apartes de esta Casa.

Rusb. Mi obediencia rendida está, Señor.

Ric. Hijos, suenen esas panderetas, cantad, baylad, y del gozo hoy toda mi Casa sea habitacion solamente, pues tanta dicha en sí encierra.

Gen Y digan todos conmigo, para principiar la fiesta... El septimo Rey Enrique viva, reyne, y siempre venza.

Todos El septimo Rey Enrique viva, reyne, y siempre venza.

Repiten el bayle, á cuyo compás se entran todos por su orden.

*Soto de... 30 de Mayo 20 de...*  
JORNADA III.

Salon largo de la Casa de Ricardo, adornado como corresponde á su exercicio. Salen Eduardo, Rusban, Enriqueta, Ricardo, y el Rey; éste apenas entra en la Scena, hablará con el Oficial 1.

Rusb. Que determinará el Rey! (ap. Oh Dios! Yo estoy confundido.

Eduar. Quando romperé el silencio *á p.*

que está en mi pecho escondido!

Rey Cumple mi orden:::

Oficial 1. Reverente  
va mi obediencia á serviros. *Vase.*

Enriq. Todo el Rey lo sabe ya.

Qué resolverá! No vivo  
hasta entenderlo.

Rey En efecto,

mi deseo se ha cumplido,

porque ya sé de Enriqueta

el caso tan peregrino;

y no hay disculpa ninguna,

Rusban, para tu delito.

Tu fin fue darla la muerte,

y lo hubieras conseguido,

à no haber Eduardo obrado

tan piadoso, tan benigno,

que la confeccion la dió,

en vez del veneno activo,

por ti preparado: Luego

el piadoso Cielo quiso

que Ricardo la sacase

de aquel horroroso sitio,

que la dió para sepulcro

tu corazon siempre impío.

Tan grande inhumanidad,

que de oirla me horrorizo,

hace que lo justiciero

olvide lo compasivo:

mas porque veas procedo

con toda equidad, permito

te justifiques: Qué tienes

que decir contra esos mismos

cargos horrorosos! Habla;

que el buen Rey, presta un oído

à la queja, y otro es todo

de la disculpa: esta admito:

Dila, pues.

Rusb. Ah gran Señor!

Lo que en mi descargo digo

es solo, que apenas supe

que Enriqueta (cruel destino!)

no era mi hermana, en mi pecho

un amor tan excesivo

nació, que á su dulce incendio

se esclavizó el alvedrio.

La declaré mi pasion

con mi voz, con mis suspiros,

y con amables promesas;  
sentando, que este cariño  
era honesto, pues pensaba  
viera el matrimonio unidos  
el suyo, y mi corazon.  
Pero siempre endurecido  
su pecho encontré, Señor.  
Quise saber el motivo  
de esta tyrana aversion;  
y hallé, que estaba rendido  
su amor á Carlos, un Joven,  
que desde pequeño quiso  
á Enriqueta, y ella á él,  
porque se crió desde niño  
en mi casa. Yo confieso,  
Señor, que al verle admitido  
en su gracia, y despreciado  
yo de ella, nació un abysmo  
en mi corazon de zelos,  
que las luces de mi juicio  
confundió. Para indagarlos  
con mayor certeza, finjo  
un dia salir de Londres,  
y quedé oculto: Exâmino,  
entrando en mi propia Casa  
por la noche, que consigo,  
hablando Enriqueta sola,  
decia.... Quando el alivio  
dará con su vista Carlos  
á mis penas? Y perdido  
mi talento, y mi razon,  
darla muerte determino.  
Pasó quanto sabe ya  
Vuestra Magestad. Publico  
mi culpa; pero confieso  
que amor fue de ella motivo.  
Esto lo prueba mi llanto,  
mi tormento, y mi martyrio,  
quando ilustró la razon  
al entendimiento mio,  
y reconocí el error  
de mi ceguedad: Testigo  
de ello es el mismo Eduardo.  
Yo sufriré aquel castigo  
que Vuestra Magestad dé  
á mi culpa; mas suplico  
á sus Reales pies postrado,  
que atienda justo y benigno

á que mi error hijo fue  
de un amor fiel, noble, y fino.  
*Rey* Te he escuchado. Y porque veas  
que procedo en este juicio  
libre de pasion... Ricardo?

*Ric.* Señor.

*Rey* Que des determino  
la sentencia en este caso.  
Y de tú prudencia fio,  
que la desempeñes como  
merece mi Real servicio.

*Ric.* Yo sentenciar, gran Señor?  
Pues acaso:-

*Rey* No te admito  
escusa: Lo que he mandado  
es fuerza verlo cumplido.

*Ric.* Pues si la obediencia es prueba  
del amor y en esto os sirvo,  
vuestra Real resolucion  
voy á observar.

*Rey* Y entendido  
tengan todos, que lo que  
decretes, he de cumplirlo.

*Ric.* Enriqueta, un cargo os hace  
Rusban, segun he entendido,  
que es fuerza evacuar. A Carlos  
amas?

*Enriq.* No Señor, le estimo  
por su noble proceder,  
no mas.

*Ric.* Pues quando contigo  
sola hablabas, y decias...  
Quándo vendrá á dar alivio  
á mis penas con su vista  
Carlos! no fue un grande indicio  
de amarle muy tiernamente?

*Enriq.* No lo fue, Señor; lo afirmo.

*Ric.* Cómo?

*Enriq.* Porque esas palabras  
las dixes con un sentido  
muy diferente.

*Ric.* Y cuál fue?

*Enriq.* Opuesta yo á dar oidos  
á la pasion de Rusban,  
y por huir de los peligros  
que pudiera producirme  
estar debajo de un mismo  
techo los dos, le mandé

á Carlos, que con sigilo  
un Convento me buscasse  
para que fuese mi asilo.

Le ptoporcionó: y estando  
todo, Señor, prevenido  
para que al dia siguiente  
fuese mi centro el retiro,  
impaciente aquella noche  
para sacar mis vestidos  
le esperaba; mas tardando,  
dixe... Quándo dará alivio  
á mis penas con su vista  
Carlos! Ya veis, que es distinto  
este sentido, y aquel:

y mi razon justifico  
con la licencia que tengo  
del Convento en este escrito.  
Vedle, y hallaréis en él *se lo dá.*  
mi cargo desvanecido.

*Ric.* Es verdad; mas porque no  
admitisteis el partido  
que os hizo Rusban de ser  
vuestro Esposo?

*Enriq.* Si él lo dixo  
alguna vez, no fue á mí,  
porque jamás se lo he oído:  
él solamente aspiró  
á triunfar del honor mio.

*Ric.* Qué respondeis?

*Rusb.* Que aunque no  
manifesté mi designio  
á Enriqueta, fue mi fin  
ser su esposo.

*Ric.* Y yo he creido,  
que en vuestro fiel corazon  
permanece el amor mismo.

*Rusb.* Será eterno.

*Ric.* Bien.

*Pasa y habla á parte con el Rey.*

*Eduar.* En qué *á p.*  
situacion, en qué conflicto  
me encuentro! Si el Rey dispone  
este lazo, aunque en peligro  
ponga mi vida, ni debo,  
ni es posible permitirlo.

*Rey* Y eso es lo que te parece  
que es lo justo?

*Ric.* Por preciso

D

ten-

tengo sea la sentencia,  
que dé Rusban de marido  
la mano á Enriqueta.

Rey Y puede  
servirle eso de castigo!

Ric. Y grande.

Rey Por qué?

Ric. Porque,

segun Enriqueta dixo,  
fue delinqüente su amor,  
y él lo contrario ha fingido.

Haciendo case con ella,  
se consiguen dos partidos;  
el primero, que Enriqueta  
quede con los propios brillos  
con que se ha criado; y el otro,  
que si fueron los designios

de Rusban injustos, tenga  
esta pena su delito,

que no es pequeña, Señor,  
sujetarle el alvedrio,

y la volyntad, al nudo  
del matrimonio: Y si es fixo

que le desea, estará  
á mi siempre agradecido.

Enriq. De un discurso tan secreto, á p.  
qué resultará, Dios mio!

Rusb. Por ser el Rey tan clemente, á p.  
no temo ningun peligro.

Ric. Esto discurro, Señor.

Rey Dices bien: me has convencido.

Rusban, aunque yo debiera  
imponer á tu delito

la pena correspondiente,  
le perdono, le remito,

esperando que la enmienda  
declare en lo sucesivo,

que eres á mi Real piedad,  
qual debes, agradecido.

Enriqueta es ya tu esposa;  
y yo he de ser el Padrino

de estas bodas.

Rusban, Enriqueta, y Eduardo manifies-  
tan su sorpresa en sus acciones.

Rusb. Gran Señor: con alegría.

Enriq. Señor: con sentimiento.

Eduar. Qué cruel martyrio!

Rey No quiero que me deis gracias;

que ya en los tres exámino  
la alegría, que mi Real  
providencia ha producido  
en vuestras almas: mas si  
la sient: alguno, entendido  
tenga, que sabré poner  
su cabeza á los pies mios.

Estima mucho á Enriqueta,  
Rusban, pues yo te lo pido.

Rusb. Yo os doy palabra, Señor,  
de amarla mas que á mi mismo.

Enriq. Y he de enlazarme al que tanto á p.  
aborrezco, y abomino;  
y por un precepto cruel,  
abandonar lo que estimo!

Ah, Genaro!

Eduar. Ni aun hablar  
me deja el Rey, y yo espiro.

Rusb. Feliz mil veces mi amor, á p.  
pues su fin ha conseguido.

Ric. Todo ha terminado en dichas,  
y todo lo solemnizo.

~~Sale~~ Ofic. 1. Gran Señor, vuestro Real or-  
den en todo está obedecido.

Rey Pues di á Egremont le conduzca  
al punto.

Oficial 1. Voy á servirlos. Vase.

Eduar. Qué podré hacer en un caso  
tan fuerte! á parte.

Enriq. Genaro mio, á parte.  
antes que de ti me aparten,  
mi vida daré á un cuchillo.

Salen algunos Monteros, el Oficial 1. y  
otros, Milord Gray, y Egremont, que con-  
ducen á Genaro vestido de Capitan; Ri-  
cardo, y Enriqueta al verle, hacen  
muchos extremos de gozo.

~~Egre.~~ A vuestros pies, gran Señor,  
este Capitan dedico,  
que formó vuestra Real mano  
para el Regimiento mio.

Rey Levantad.

Lo hacen todos menos Genaro.

Gen. Dejad, Señor,  
que permanezca rendido  
en ellos mi corazon,  
para que en fiel sacrificio,  
agradezca tantas glorias

á que me habeis ascendido;  
con las quales, ya inflamado  
de otro ser, de otro distinto  
ardor, en mi pecho siento  
nuevo aliento, nuevos bríos,  
que sebré manifestar  
delante del enemigo,  
para acreditar así  
lo que os amo, en lo que os sirvo.

Rey Alza, Genaro, á mis brazos;  
y cree, que mucho confío  
en tu valor generoso.

Ric. Genaro, querido hijo,  
qué bello Capitan haces!  
Cómo te sienta el vestido!  
Manchale bien en la guerra  
con la sangre de enemigos,  
y con la tuya, y entonces  
le darás mayores brillos.  
Pero perdonad, Señor,  
este grande exceso mio  
ante vuestra Magestad,  
creyendo le ha producido  
el paternal amor.

Rey. Si;

y de ello me regocijo.

Gen. Ah, mi querida Enriqueta, (ap.  
que feliz seré contigo!

Rey Egremont, mientras que tu  
mis ordenes has cumplido,  
aquí he formado unas bodas:  
Rusban, y Enriqueta, oy mismo  
serán Esposos.

Gen. Oh, Cielos! (ap.

Que sangriento basilisco  
para devorar mi pecho,  
se ha entrado por los oídos!

Egre. Con vuestra real expresion  
quedamos muy confundidos!  
Rusban, y Enriqueta, esposos,  
siendo hermanos!

Rey. Yo lo afirmo:

Esposos serán: De todo  
sereis despues advertidos.

Egre. Yo os doy mil enhorabuena.

Grav. Yo placeres infinitos.

Enriq. Qué crueldad!

Edu. Mortal dolor! (ap.

Salen corriendo Isabela, y Fayme.

Isab. Donde estás, hermano mio?

Fay. Señor:-

Los 2. Dadnos mil abrazos,  
pues ya Capitan os miro.

Ric. Apartad:

Rey. No; dejalos;

que esos extremos tan finos

la misma naturaleza

los produce de continuo.

Gen. Pero como, justos Cielos, (ap.

Enriqueta consentido

habrá en esta union, dejando

burlado así el amor mio!

Rey Y el Regimiento?

Egre. Las ocho

son, y Negará á este sitio

á las ocho y media.

Rey Pues

mientras tanto, divertidos

estaremos en la Huerta:

Venid todos.

Todos Ya os seguimos. (siguiendo al Rey.

Edu. Yo he de romper mi silencio,  
aunque muera al punto mismo.

Vanse todos: Genaro detiene á Enriqueta

Gen. Esperate, ingrata, aguarda;

y antes que mires cumplido

el cruel decreto, que has dado

contra mi vida, á tu oído

lleguen las clausulas tristes,

pero justas, los suspiros

de mi amante corazon,

funestos, pero precisos;

y en quejas de tu traycion

exale el corazon mio

el ultimo aliento en prueba

de mi dolor, y martirio.

No quiero explicar finezas

que me debes, pues registro

basta solo que las sepa

quien las recibió, y las hizo,

para que aquel se averguenze,

si faltó á lo agradecido;

y este conozca, que fueron

echadas al ayre mismo.

Despues de que seauciste

mi vida con los hechizos

(N.º I.)

I

COMEDIA NUEVA  
ORIGINAL  
EL CARBONERO DE LONDRES.  
SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Enrique 7. Rey de Inglaterra.

Milord Rusban.

El Conde de Egremont, Coronel.

Milord Gray.

Ricardo, Carbonero, Padre de:-

Genaro, y de:-

Isabela.

Eduardo, Criado antiguo de Rusban.

Enriqueta, creida hermana de Rusban.

Jayme, Criado de Ricardo, y prometido Es-  
poso de Isabela.

Oficial primero.

Oficiales, y Monteros del Rey.

Soldados.

La Scena se representa en el Monte de Fruslan, y en la Casa que tiene en él, y habita Ricardo.

13a

JORNADA I.

La Lontananza del lado izquierdo del Tea-  
tro, será un Monte eminente cubierto  
de arbustos, repartidos sin orden, peñas,  
y rocas inaccesibles. Por la del derecho un  
Valle, y en la ultimo se verán algunos Edi-  
ficios sumptuosos de la Corte de Londres, y  
el Tamesis con alguna embarcacion ancla-  
da. En la falda del Monte habrá varios  
Arboles gruesos, y una gran porcion de are-  
na, capaz de cubrir lo que se dirá à su  
tiempo: la Luna iluminará la Scena es-  
casamente, por ser antes de amanecer,  
yendo declinando à su Ocaso. Sale por la iz-  
quierda Ricardo, en traje de trabajador  
Inglés; con un azadon al hombro.

Ric. **Q**UE preciosa madrugada!  
Que hermosísimo está el Cielo!  
Toda la noche la Luna  
ha alumbrado, y descendiendo

va ya à su ocaso. Dios mio,  
solo que cuideis os ruego  
de mis dos hijos, Genaro,  
è Isabela: Bien pequeños  
les faltò su madre; mas  
hasta ahora me lisongeo  
de que tienen sus virtudes,  
y sus gracias. ¡Qué consuelo  
es para un Padre, tener  
unos hijos tan honestos,  
y amables, como los mios!  
Pero con quantos desvelos,  
con quanto sudor del rostro,  
les he adquirido el sustento,  
y los he educado! Todo  
fue bien empleado, supuesto  
que hoy son ellos mi delicia,  
mi regocijo, y contento.  
Mi Isabela, mi Isabela  
ama à su padre en extremo.  
Y Genaro? Ah! que muchacho  
es mi Genaro tan bello!

A

Na

de tu hermosura: después  
que á impulsos del fuego activo  
en que ardia, hice pasára  
desde mi pecho á tu oído  
la amable declaracion  
de mi amoroso deliquio;  
y despues que mereci  
admitiese grato, fino,  
y amable, tu corazón  
en su dulce seno al mio,  
procediste tan injusta,  
tan cruel, tan falsa con migo,  
que apenas pasa un momento,  
á otro premia tu cariño,  
y dexas abandonado  
al que fue favorecido?  
Qué causa te he dado para  
un proceder tan impio?  
Te enfadaron los amantes,  
reverentes sacrificios  
qué inmole en tus aras? Ah!  
Qué desengaño, qué aviso  
hallo la primera vez  
que al amor me vi rendido!  
Goza á Rusban, falsa; goza  
sus caricias con tranquilo  
y eterno amor; que yo haré  
de modo que mis suspiros  
me acaben, que mi dolor  
dé fin al aliento mio,  
que mi vista no te ofenda,  
y en fin, que acabe rendido  
á las penas que me causas,  
ansias, males, y martirios.

*Quiere irse, y le detiene.*

*Enriq.* Detente; no de ese modo  
te arrastre un tirano juicio,  
que haces de mi fiel amor.  
No quieras, Genaro mio,  
en medio de los tormentos  
tan crueles, tan excesivos  
que estoy pasando, doblarlos,  
y reducirme al suplicio  
mas inhumano. Tu padre,  
tu padre ha sido el motivo  
de conducirme al sepulcro,  
ó al talamo, que es lo mismo,  
con Rusban: Lo aprobó el Rey!

Y por mas que me horrorizo  
solo al pensarlo, por mas  
que alli el labio mio quiso  
manifestar el horror  
que á Rusban profeso, me hizo  
contener su Magestad,  
diciendo que era preciso  
formar este lazo, ó dar  
á su indignacion motivo  
quien á él se opusiese. Mira  
en tan cruel, duro conflicto  
quantas ansias pasaria  
el triste corazón mio,  
viendo, que violentamente  
al que es de mí aborrecido  
se me unia, y me arrancaban  
del feliz norte, que sigo,  
del dulce puerto, que busco,  
y del objeto, que estimo,  
que eres tu, Genaro. Y pues  
es la verdad lo que he dicho,  
discurre, piensa, imagina  
algun medio, algun arbitrio,  
que venza mi dura estrella,  
y mi infelice destino;  
y verás soy en amarte  
milagro, asombro, y prodigio.

*Gen.* Dexa, que otra vez el alma  
te vuelva. Qué es lo que he oído!  
Qué eres mia! Pues ya no  
temo, Enriqueta, peligros.  
Me pondré á los pies del Rey,  
le expresaré el amor mio,  
y que merezco que sea  
del tuyo favorecido:  
Y no me apartaré de ellos  
hasta haberle reducido  
á que con tu mano dé  
vida al que confiesa él mismo  
debe la suya.

*Eduardo al bastidor.*

*Edu.* Si al Rey  
solo hallára en este sitio:  
Mas Genaro, y Enriqueta,  
están allí.

*Gen.* No, bien mio,  
no sientas mas. De Rusban  
no serás, porque confío

que

que el Rey sus benignidades  
las exercite con migo.

*W* Edua. Qué oigo, Cielos! De Enriqueta  
Genaro es favorecido.

Este amor puede ser util  
para lograr mis designios.

Gen. Sigüeme, mi bien.

Enriq. Tus pasos  
como á mi norte los sigo.

*Al irse, sale Eduardo, y se detienen.*

*X* Edu. Pero ese norte, Enriqueta,  
puede causar mil peligros.

Enriq. Ay Dios! me escuchó Eduardo, (ap.)  
á quien respeto, y estimo,  
como si fuera mi padre.

Gen. Eduardo, querido amigo,  
la sorpresa de Enriqueta:-

Edu. Nace de amor, lo he entendido,  
y quiero que tenga efecto.

Los 2. Efecto?

Edu. Si, yo lo afirmo.

Vamos á ver al Rey.

Los 2. Vamos.

Edu. Lleva, Enriqueta, entendido,  
que voy á decir al Rey:-

Enriq. Eduardo, qué?

Edu. Un prodigio *(tocar viene)*

*Salon corto. Sale Isabela corriendo, seguida de Jayme, y de los demás criados de Ricardo. A lo lejos se escuchará la musica del Regimiento, que tocará una agradable marcha.*

*X* Isa. Corred, muchachos, á ver  
el Regimiento locido  
del que es Capitan mi hermano;  
pues su Magestad, seguido  
de mi Padre, y los Señores,  
sale de casa ahora mismo  
para honrarle con su vista.  
No ois los tambores, pitos,  
y las dulzainas, que suenan  
á lo lejos?

Jay. Ya lo oimos.

Pero antes dime, Isabela,  
en que quedamos: Respiro  
con tranquilidad por tí,  
ó muero de un tabardillo!

Isa. No te entiendo; habla mas claro.

Jay. Es adverso, ó es propicio  
tu amor para mi? Podré  
creer, que pagas mi cariño,  
ó me emboco en el sepulcro  
por huir de tus desvios?

Isa. Hasta ahora, aunque reconozco  
no es tu merito tan lindo  
como el de otros, que me quieren,  
como eres un pobrecillo  
de buen genio, y como sé  
que me quieres enfenito,  
de mi voluntad ocupas  
solo el lugar premetivo;  
pero despues no sabemos  
las rebueltas que el destino  
puede dar; que en estas cosas  
de amor, hay tales caprichos,  
que aquello que hoy mas se quiere,  
es mañana aberrecido.

Jay. Pero eso es una inconstancia.

Isa. Quién lo contrario te ha dicho?  
Pero sabeis si hay alguna  
muger firme? Desatino.

En la variedad se busca  
el gusto, Jayme querido.

Jay. Pues desposemonos pronto,  
y quitas esos peligros.

Isa. Mayores los hay entonces.

Jay. Pero entonces el marido,  
si anda tuerta la muger,  
tiene facultad y arbitrio  
para enderezarla.

Isa. Cómo?

Jay. A garrotazos.

Isa. Maldito,

esas tienes? No entrarás  
jamás en el Reyno mio.

Bien puedes por otra parte  
componerte, que con migo  
no casarás! Garrotazos?

Pringamos, y aun no freimos?

No me veas mas. Vamos á  
ver el Regimiento, chicos. *(vanse.)*

Jay. Espera, Isabela mia.

Maldito sea mi pico.

Quién me metió á mi en decir  
lo que no he de hacer? Preciso  
es sospirar á sus pies

*todos por*

*todos los sal*

*por*

por volver á su cariño. *Vase.*

*Selva larga. Se oye todo el golpe de la musica del Regimiento, que tocará marcha. Salen los Monteros, los Oficiales, Gray, Rusban, Eduardo, Genaro, Enriqueta, Ricardo, y el Rey: Egremont, tomando la venia del Rey, hace la seña, y marcha el Regimiento con el orden que se dirá con la viva voz: Poco despues salen Isabela, Jayme, y los criados.*

*Egrem.* Quando Vuestra Magestad determine, el Regimiento pasará.

*Rey* Pase al instante.

*Egrem.* Obedezco.

*Salen dos Soldados marchando. Pasa donde está el tambor de orden, hace señas con el baston, 1. para poner las armas al hombro, 2. para formarse en batalla, 3. para marchar; cuyos toques los executa el tambor, y empieza el Regimiento á cruzar la Scena con el orden, y perfeccion posible.*

*Rey* Bizarros jóvenes! Todos son muy dignos de mi afecto. Tienes, Egremont, la gente mas admirable, que creo hay en mi Exercito todo. Reparte para un refresco ciento y cincuenta guineas á mis Soldados.

*Egrem.* Por ellos doy á vuestra Magestad gracias humildes.

*Rey* Con esto, vamos á la Corte ya. Pero, Ricardo, á ella quiero mudes tu Casa.

*Ric.* Señor, yo á la Corte?

*Rey* No hay remedio: Te tengo nombrado ya miembro de mi Parlamento.

*Ric.* Qué decis, Señor? A mi? A un infeliz Carbonero?

Pues no veis, que vuestra hechura no os dejara satisfecho?

*Rey* En mirandote á mi lado,

lo estaré.

*Ric.* Pues obedezco.

*Isab.* Y querrás ahora me case contigo, quando ya vemos que soy la Parlamentaria, hija de un Parlamentero?

*Rey* Rusban, hoy tus desposorios determino queden hechos.

*Gen.* A vuestros pies, gran Señor, en esta ocasion os ruego que la Real clemencia vuestra de á mis fatigas remedio.

*Enriq.* Y amparo á las mias, pues si él me falta, yo fallezco.

*Ric.* Qué querrá Enriqueta, y mi hijo? á p.

*Eduar.* Dios quiera dar buen suceso á p. á mi arbitrio.

*Rey* Alza, Enriqueta:

Genaro, dime, que es esto?

*Gen.* Señor, es una pasion, un fiel amor, que profeso á Enriqueta.

*Enriq.* Y con el mio,

esta vida, que le debo,

le pago. Señor, yo voy

á unirme á Rusban por vuestro orden soberano; mas

con tanto horror, que confieso

que antes quisiera morir

que ser su esposo: aborrezco

á su memoria. Genaro

me dió la vida, y pretendo

pagarsela, siendo suya.

A esto aspiro, esto deseo;

y con mi llanto, estas plantas

para conseguirlo, riego.

*Gen.* Con el mio solicito,

oh, mi amado Rey, lo mismo.

*Rey* Levantad.

*Rusb.* Señor, vos propio

con soberano decreto

me habeis á Enriqueta dado:

A vuestra palabra apelo.

*Eduar.* Mi Rey os la cumplirá;

pero ha de saber primero:

*Rey* Ricardo que he de saber?

habla, no quedes suspenso.

*Eduar.* Enriqueta es prima hermana

de

de Rusban.

*Enriq. Rusb.* Qué escucho, Cielos!

*Rey* Qué dices?

*Eduar.* Lo que es verdad, gran Señor: Desde pequeño pasé con su Padre à Indias; volvimos à Londres, siendo yo toda su confianza, y querido con extremo de todos. Madama Aurelia, hermana de mi amo Ernesto, que fue el Padre de Rusban, conmigo casó en secreto, y tuvimos (Ay de mi!) de nuestro infausto Hymeneo à Enriqueta.

*Enriq.* Ah, padre mio!

En vuestros brazos al Cielo doy gracias, pues me descubre hoy à los que el sér me dieron.

*Eduar.* Si, hija mia, soy tu padre.

*Todos* Qué particular suceso!

*Rey* Prosigue.

*Eduar.* Murió mi Esposa de parto; y el nacimiento de una hermana de Rusban para su dicha abrió puerto, pues esta murió, y aquella puse en el jardin, à tiempo que la encontró mi buen Amo, y hizo pasase en efecto por hija suya. Aquí consta, *Le da unos papeles, que lee para sí.* Señor, bien claro lo cierto de mi relato, porque es la fe de mi casamiento, y la de bautismo de Enriqueta, descubiertos en ella sus propios Padres, como tambien sus Abuelos.

*Rey* Cierto: Es hija de Eduardo Astruc, natural del Puerto de Plimout.

*Ric.* Cielos, qué oygo!

Eduardo Astruc? (Qué contento!)

y del Puerto de Plimout?

Con esto dudas no tengo.

*Se abrazan estrechamente.*

Hermano mio!

*Eduar.* Ricardo!

Qué eres tu! Qué á verte vuelvo!

*Ric.* Ven acá, Genaro mio, abraza à Enriqueta, presto, que es tu prima hermana.

*Los 2.* Oh, quanto la sangre obró en nuestros pechos!

*Isab.* Por esa razon tambien es mi Prima hermana, y debo abrazarla por lo mismo.

*Rey* Tan admirado, y suspenso he quedado, que no sé lo que en tal caso hacer debo.

*Rusb.* Yo sí, Señor. A Enriqueta por mi Prima hermana tengo, la reconozco por tal; y fue con causa mi afecto, pues creo me le inspiró la sangre con sus efectos.

Ella propia ha confesado que para esposa no puedo lograrla, sin que su horror no viva siempre en su pecho ácia á mi. Y el matrimonio, fundado en estos cimientos, es imposible dejar de tener un fin funesto.

Quiero igualar su virtud para así dorar mi yerro: Yo la daré un grande dote: Y case en el momento con Genaro, pues que tiene á su vida mas derecho que yo: Quitarsela quise, y él se la dió: Descubierta que Carlos sea, tambien sus virtudes tendrán premio por mi mano: Ved, Señor, si á vuestro gusto procedo.

*Rey* Y tanto, que hasta mi gracia, Rusban, otra vez te vuelvo. Enriqueta, dá la mano á Genaro.

*Enriq.* Y con qué afecto!

*Gen.* Dichoso yo que la logro.

*Ric.* Todo alegría y contento sea.

*Rey*

*Rey* Vamos á la Corte,  
adonde celebraremos  
este caso prodigioso,  
y tendrá la boda efecto  
de Genaro, y de Enriqueta.  
*Isab.* Jayme, ven, toca esos dedos  
pero mira no me toques  
despues de casado.

### El Carbonero

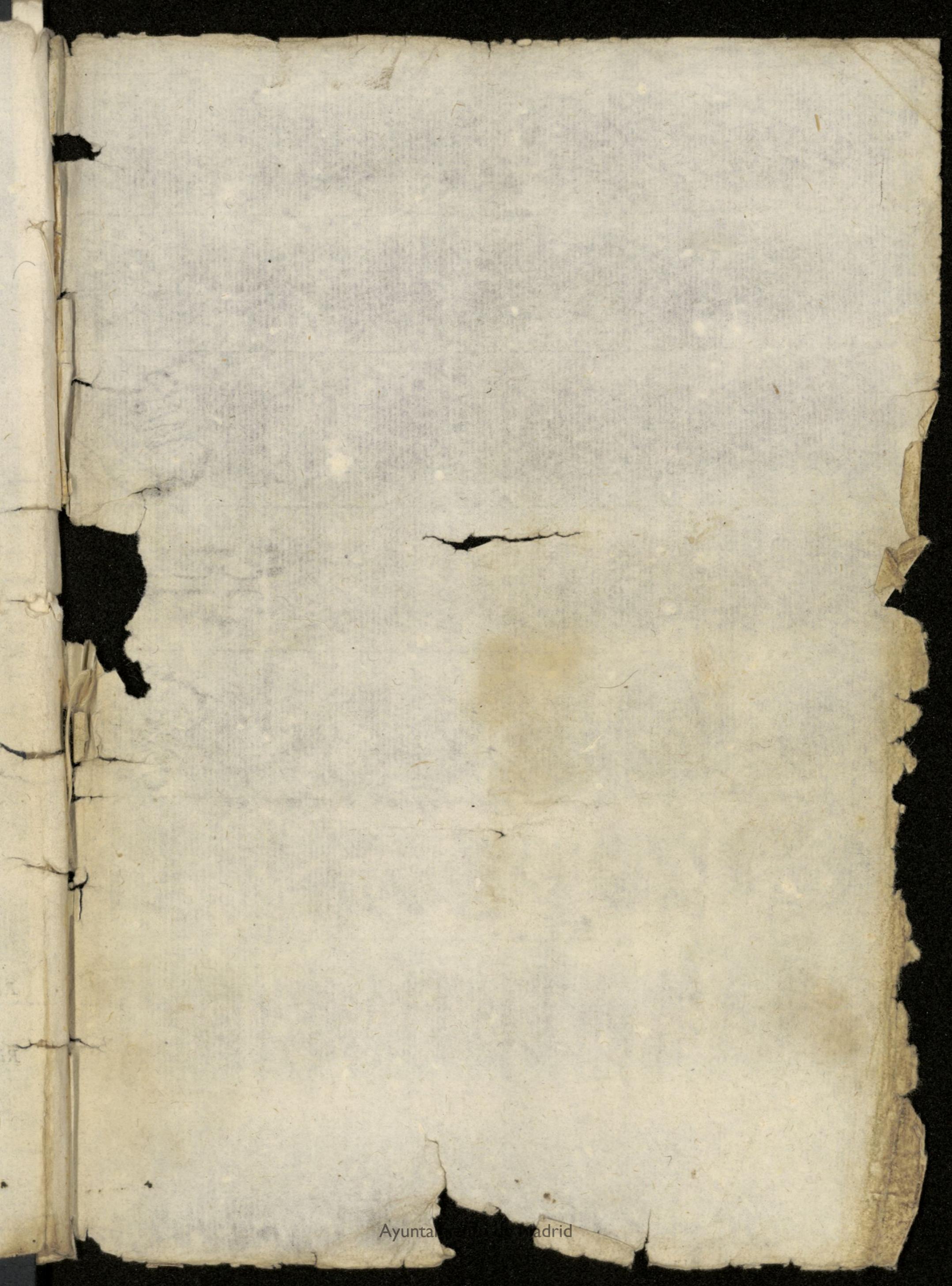
*Jay.* En eso  
hay mucho que hacer. Despues  
Isabela, lo veremos.

*Enriq.* Y aqui, Publico benigno,  
si ha logrado complaceros.

*Todos* El Carbonero de Londres  
tenga un aplauso por premio.

FIN.

Se hallará en la Librería de Casimiro Razola, en la calle de Atocha, frente de la Aduana vieja.



lle

## El Carbonero

Nada hay en él reprehensible,  
es un Inglés verdadero;  
pero se inclina à los libros  
mas que al trabajo: Yo creo  
quisiera haber estudiado,  
y hacer un papel diverso  
del que he hecho en el mundo yo:  
Pero aunque estos sentimientos  
son recomendables, tienen  
contra sí bastantes riesgos,  
pues las malas compañías,  
à los Jovenes mas buenos,  
los corrompen, y se quedan  
olgazanes estupendos.

Bien lo acredita un hermano  
que tuve; el qual, desde el seno  
de las aulas, se escapó  
à Indias, y su paradero  
jamás se supo. Mi Padre,  
(tengale Dios en el Cielo)  
desde Plimout, nuestra Patria,  
vino à Londres, con deseo  
de hallarle; y despues su Casa  
(siendo yo entonces pequeño)  
trasladó à este Monte, donde  
me crió, y murió contento.

Con la continua leccion  
de los libros, su talento  
mi hijo ha iluminado, y es  
naturalmente discreto.

Pues para que quiere mas?  
Mi Padre fue Carbonero,  
yo tambien, que aunque ilustré  
un poco mi entendimiento  
con el estudio, despues  
que mi buen Padre hubo muerto,  
seguí su oficio, y jamás  
nos ha faltado el sustento:

Pues que mi hijo tambien sea  
Carbonero, es lo que quiero;  
que si la felicidad  
solamente está en el Cielo,  
aquel será mas feliz,  
que consiga merecerlo.

Luego vendrá mi Genaro  
à conducirme el almuerzo:  
Entretanto, azadon mio  
à trabajar... Pero siento ~~dentro~~ ruido.

ruido de caballos cerca.  
Si, no me engaño; pues veo  
vienen à esta parte dos  
hombres montados; y aun creo  
que otros los siguen à pie.

Si serán los Vandoleros  
que de la Carcel de Londres  
se escaparon; y aun dixeron,  
que à los seis dias robaron  
à bastantes Pasajeros.

Muy bien puede ser: Mas yo  
examinarlo pretendo,  
ocultandome detras  
de estos Arboles espesos.

Si hallarán à mi Genaro?  
En imaginarlo tiemblo.

Mas ya han desmontado, y llegan  
aquí. Qué temblor que llevo!

*Se oculta detras de los Arboles. Salen Milord  
Rusban, y Eduardo, con botas y espuelas; y  
quatro Criados, que conducen una Arca capaz  
de admitir en ella lo que se dirá despues;*

*la que dejarán donde Rusban  
les señala.*

~~Rus.~~ Llevadla cerca del Monte:

Ay está bien: Al momento  
conducid los azadones;  
teniendo todos por cierto,  
que la vida perderá  
quien descubra este secreto.

*Vanse los Criados.*

Eduardo, que se escapase  
Carlos, sin que mi tremendo  
furor no experimentase,  
toda su sangre vertiendo!

*Edu.* Sin duda tuvo, Señor,  
aviso.

*Rusb.* Si, yo lo creo;  
mas mis espías le buscan  
esperanzados del premio  
que he ofrecido al que à mi vista  
le conduzca vivo, ò muerto;  
y discurro no se libre  
de ser infeliz trofeo  
de mis iras; cuya imagen  
templa en parte mis tormentos,  
pues sola su muerte falta  
para verme satisfecho.

*Edu.*

Edu. Con todo, Señor, os pido:-

Rusb. Qué sea cruel y sangriento?

Pues si, yo te lo aseguro.

Si ya vengado me veo  
por tu mano de esa aleve,  
podré con Carlos ser menos  
inhumano y cruel?

Edu. Ah!

á parte.

Que mortal es mi tormento!

De que sirvió á mi terneza

la diese, en vez del veneno,

una confeccion, que solo

por determinado tiempo

adormece sus sentidos,

si darla vida no puedo!

Salen los criados con los azadones; Rusb. ban los conduce al pie del monte, donde está la arena, y caban en ella.

Rusb. Cabad aqui; haced un hoyo capaz de que admita dentro el arca.

Ric. Unos caban, otros los miran; y nada entiendo de lo que hablan: Yo no sé lo que deba inferir de esto.

Rusb. Bien está ya; traed el arca. lo hacen.

Edu. Cómo de dolor no muero! á parte.

Ric. Una arca llevan adonde han cabado: Ahora comprendo que son vandidos, y ocultan lo que han robado.

Rusb. En su seno introducidla, y con tierra, y ramas, quede cubierto el oprobrio mio.

Edu. Oh Dios!

como traspasa á mi pecho esta amargura horrorosa!

Rusb. Como debe está; marchemos: que ya las luces del dia nos alumbran. Entraremos en Londres por diferentes puertas; para que con esto se disimule este caso:

Y antes, á todos advierto, que aquel que quiera vivir, se olvide de este suceso.

Seguidme;

á parte.

Edu. Mi corazon

queda en este monte, Cielos!

Saca, y mira el reloj.

Aun falta una hora. Oh, Dios!

Si podré en tan corto tiempo volver á darla la vida!

Para qué la mia quiero,

si no lo consigo! Ah, Carlos!

Que será de ti! Yo mesmo

tu peligro te avisé,

y no sé tu paradero.

Amigo infeliz! Belleza

Mirando al destino del arca.

malograda! cruel tormento!

vase.

Ric. Ya van acia los caballos:

Ya los dos montan en ellos:

Ya parten: Y con qué prisa!

Confuso estoy! Qué mysterio ocultará lo que he visto!

tocan los pitos

Con sus trinos y gorgoros saludan al Alva ya

las aves. Mas ruido siento

por estotra parte: Nada

percibo por ella: El viento

tal vez batiendo las ramas,

me ha asustado; lo confieso.

Y si en quien delito no hay

produce tales efectos

solo el temor; qué no harán

los propios remordimientos

de sus conciencias, en los

criminales verdaderos?

Pero ahora no me he engañado:

Pasos oí: mas ya veo

que es mi hijo querido.

Pasa á recibirle al bastidor, y sale Genaro con un cesto.

Oh quanto,

Genaro mio, celebros

que tan pronto hayas venido!

Gen. Por qué, Señor? mas qué advierto!

Palido está vuestro rostro.

Padre, vos temblais! Qué es esto?

Ric. Calla, no te escuchan.

Gen. Quién?

Ric. Dejame observar primero.

Mirando dentro.

Gen. Estoy confuso.

A 2

Ric.

*Ric.* Por mas

que registro, no los veo.  
Tal paso llevaban. Dime:  
No escuchastes á lo lexos  
ruido de caballos, quando  
veniste aqui?

*Gen.* No por cierto,  
Señor.

*Ric.* Pues, hijo mio,  
à poquisimos momentos  
de haber llegado á este sitio,  
vi que á él venian derechos  
dos hombres en sus caballos,  
y quatro á pie: Al pensamiento  
me vino en aquel instante  
si tal vez los vandoleros  
serian, que de la Carcel  
de Londres oímos se huyeron;  
y despues, que varios robos  
en el monte habian hecho:  
Para ver si exáminaba  
su rumbo, detrás de aquellos  
robles me oculté: Dejaron  
los caballos; al momento,  
se presentaron aqui;  
y en sus hombros conduxeron  
los quatro de á pie una arca,  
al parecer, con gran peso,  
y no muy pequeña.

*Gen.* Una arca?

*Ric.* Si.

*Gen.* Y adónde la pusieron?

*Ric.* Cabaron con azadones  
al pie del monte, y haciendo  
un hoyo, la sepultaron.

Yo todo lo estuve viendo;  
si es que no me lo fingió  
ó la sorpresa, ó el miedo.

*Gen.* Pues, Señor, si eso es verdad,  
ninguna duda tenemos  
en que los vandidos son,  
que los robos que han hecho,  
en el arca han enterrado  
para no ser descubiertos.

*Ric.* Lo mismo he pensado.

*Gen.* Pues

ya que benefico el Cielo  
esta dicha nos presenta,

el arca desenterremos,  
y hagamos nuestro el tesoro  
que ellos robaron: Con esto  
podemos ir á la Corte  
à vivir; tener sosiego,  
usted, sin mas trabajar,  
y dar yo adelantamientos  
á mi cuna humilde en el  
estudio, á cuyos progresos,  
si son felices, la Patria,  
premiandolos, dá fomento.  
Vamos á sacar el arca,  
que ha de ser nuestro consuelo,  
Señor.

*Ric.* Espera, Genaro.

Tu corto conocimiento,  
y tu poca reflexion,  
un discurso tan opuesto  
á la razon, te ha inspirado.

*Gen.* Por qué?

*Ric.* Si fuese dinero

lo que encierra el arca, cómo  
pudiera á nuestro remedio  
servir, sabiendo es robado?

Yo mucho peor, que los mismos  
vandidos seria, si  
diera á tu discurso ascenso.

Aquello que se posee  
sin voluntad de su dueño,  
siempre á la restitucion  
obliga. Si es lo que pienso  
lo que el arca oculta, al punto

al Magistrado daremos  
noticia, para que indague  
quienes los robados fueron,  
y les vuelva á cada uno  
lo suyo. Hijo, te advierto  
que el oro es perjudicial  
al que le abriga en el seno  
de su corazon con ansia:

Y si se alcanza por medios  
injustos, como el presente,  
es un tósigo, un veneno,  
á cuyo contacto queda  
infestado todo el cuerpo.

*Gen.* Pero saquemos el arca,  
y lo que Usted quiera, haremos.

*Ric.* Eso si. Nadie parece

por el monte. Ven.

*Observando por todas partes.*

Gen. No tengo quietud, hasta que del arca las entrañas vea.

Ric. Advierto que está movida la tierra aquí.

Gen. Si Señor. Cabemos con valor, que este carbon alegra solo con verlo.

Caban, y despues de un momento dice Genaro.

No deis mas golpes, Señor, que el arca amable, en efecto, está aquí.

Ric. Saquemosla. *Hacen fuerza para sacarla.*

Gen. Quanto pesa, Padre! Apuesto, que desde el suelo á la tapa está llena de talegos.

*Vuelven á hacer fuerza, y la sacan.*

Ric. Ya está fuera.

Gen. Nunca emplee mis fuerzas con mas contento.

Ric. Conduzcamosla á aquel lado.

Gen. Si Señor, que alli veremos mejor el metal precioso que oculta.

*La conducen en medio.*

Ric. Por Dios, me siento

*Limpiase el sudor.*

mas cansado, que si hubiera trabajado un dia entero con el azadon. A casa no es posible la llevemos los dos solos.

Gen. Cómo no?

Solo á llevarla me atrevo al fin del mundo. Del oro es apetezible el peso.

Ric. Espera: La llave tiene en la cerradura.

Gen. Bueno!

Abridla, porque su vista satisfaga mi deseo.

Ric. Dices bien. Sola una buelta tiene la llave.

La abre, y se descubre Enriqueta en traje muy lucido, como muerta; los dos al verla se sorprenden, y se retiran un poco, como temerosos.

Los 2. Qué veo!

Ric. Hijo:-

Gen. Padre:-

Ric. Este tesoro:-

Gen. Es el mas rico, el mas bello, que pudo jamás juntar Midas. Qué amable portento de hermosura! No temais, llegad; que entregada á un sueño parece que esta belleza está. Ahora considero que es el tesoro mas grande, el mas feliz, y opulento el presente, Señor, pues nos facilita los medios para ejercer la clemencia con nuestra especie.

Ric. Eso es cierto, *acercandose.* hijo mio: mas discurro, por el modo en que la advierto, que está muerta esta belleza.

*Examina el rostro, y pulso de Enriqueta.*

Gen. No Señor, no hay nada de eso: Conducid un poco de agua, que tiene pulsos.

Ric. Corriendo voy á la fuente por ella.

Gen. El vaso está ahí.

Ric. Ya le veo.

*Le saca de la cesta que trajo Genaro.*

No te apartes de su lado.

Qué particular suceso! *vase corriendo.*

Gen. Hermosa Deydad, que yerta aun no ocultas la luz pura que derrama tu hermosura dandome la muerte cierta: Si quando pareces muerta, produces tan dulce estrago, que harias con el alhago. Qué, si toda su entereza respirará tu belleza, pues de ella es esta un amago

Si tu hermosura á la rosa afrenta, aun de esa manera,

qué

qué no haria, si estuviera  
en su plenitud preciosa?

Si tanta inquietud gustosa  
en mi interior has causado

aun en ese triste estado,  
que seria si me hablaras!

Pero qué mas, si en tus aras  
mi vida he sacrificado!

Vuelve en ti, respira, alienta,  
y para dulces despojos,

los labios abre, y los ojos,  
para que mas fuego sienta.

El que registrar intenta  
el fuego al Sol, en su fuego

ciego queda: En tu sosiego  
tanto fuego he registrado,

que me contemplo abrasado:  
mas como? Abrasado, y ciego.

Este dulce frenesi

ha puesto mi vida en calma.

O deja tranquila mi alma,

ó con tu voz da:-

*Enriq.* Ay de mi!

*Con voz triste y melancolica.*

*Gen.* Llegad, Señor.

*Viendo salir con el agua á Ricardo.*

*Sale Ric.* Ya está aqui.

el agua: Pero se advierte,  
que mas propicia la suerte  
con la vida la convida.

*Gen.* Si Señor, ya tiene vida.

Y á mi me ha dado la muerte! *á parte.*

*Ric.* Señora:-

*Enriq.* Eduardo:-

*Gen.* Qué advierto! *á parte.*

Eduardo dixo! Y apenas  
oí su voz, me da zelos!

*Ric.* Levantemosla, Genaro.

*Gen.* Dejad, Padre, que primero

mi gaban sobre esta peña  
ponga, para que de asiento

la sirva. *Lo hace.*

*Enriq.* Eduardo:-

*Gen.* Otra vez *á parte.*

hallo mi muerte en su acento!

*Ric.* Saquemosla.

*Lo hacen, y la sientan.*

*Enriq.* Injusto, espera:-

Mas, donde estoy, justos cielos!

No hay cosa que no me admire!

Vosotros quién sois! Qué veo!

Este es un monte. Ay de mi!

Como estoy en él! Qué es esto!

*Gen.* Señora, tranquilizaos;

respire con dulce aliento

vuestra amable vida: En ella

nuestro interés pende: Luego

sabreis quien son los que logran

la fortuna de teneros

entre sus rusticos brazos;

y que ansiosos pretendemos

á costa de nuestro ser,

cobreis felizmente el vuestro.

*Ric.* Si Señora, que aunque humildes

no falta de nuestros pechos

la voz de la humanidad,

que nos manda socorremos.

*Enriq.* Amigos, por mas que quiera

mostrar mi agradecimiento

á unas almas tan sencillas

como las vuestras, me advierto

tan debil, que apenas puede

formar el labio el acento.

Oh buen Dios!

*Gen.* Está muy cerca

nuestra casa; en ella espero

que á vuestra debilidad

se encuentre pronto remedio.

*Ric.* Si Señora, en nuestros hombros

á mi casa os llevaremos.

*Enriq.* Lo que querais sea, amigos:

Pero antes rendida os ruego,

me quiteis por piedad las

confusiones que padezco.

Milord Rusban, aquel cruel,

os ha dado algun precepto

contra mi vida? Dió muerte

á Carlos? Concorre en esto

Eduardo? Me han conducido

á este triste lugar ellos?

Sacadme en pocas palabras

de las dudas, que padezco.

*Ric.* Ni á Milor Rusban, ni á Carlos,

ni á ese Eduardo, conocemos.

La Providencia dispuso,

que fuesemos instrumento

para que desde el sepulcro  
os sacemos.

Enriq. Qué advierto!  
Desde el sepulcro!

Ric. Señora,  
en esa arca os condujeron  
aquí quatro hombres á pie,  
y dos á caballo.

Enriq. Ah cielos!

Ric. Y dexandoos enterrada  
en aquel hoyo, se fueron.

Enriq. Justo Dios!

Ric. Yo lo vi todo.

Vino mi hijo; y al momento  
desde la muerte os sacamos  
á la vida. No hay mas que esto.

Enriq. Pues amigos, al instante  
á vuestra casa pasemos;

porque de vuestra pequeña  
relacion, sin duda infero,  
que Milord Rusban es quien  
me persigue; y considero  
que si le hallamos, acabe  
con mi vida. Por lo mismo,  
el detenernos aquí,  
es, amigos, muy expuesto.

Amparad á mi inocencia,  
ya que me promete el cielo  
en vosotros un asilo  
constante, fiel, y sincero.

Ric. Siempre le tendreis, Señora.  
Otra vez el arca entremos  
donde la dejaron.

La entran en el hoyo, y la cubren con las  
ramas.

Enriq. Ah!  
y quantos tristes objetos  
mi imaginacion combaten!  
La vida á estos hombres debo!

Ric. Ya está como debe. Vamos,  
Señora. Mas ruido siento.

Dentro unos. Herido va el javali.

Otro. Y le sigue nuestro dueño  
por el monte, amenazando  
á su vida mucho riesgo.

Dentro Rey. Suspende, sobervio bruto,  
tu feroz curso.

Ric. Qué veo!  
Mirando dentro.

Sin sujetarse el caballo  
á los preceptos del freno  
al ginete le conduce  
del monte á lo mas expuesto,  
y es fuerza le precipite.

Enriq. Pero estamos en un riesgo  
inminente, amigos, si  
aquí mas nos detenemos,  
y me conocen.

Gen. Señor,  
pues que ya permite el Cielo,  
que esta Señora respire  
con mas fuerzas, mas aliento,  
conducidla á casa, mientras  
yo doy á aquel Caballero  
favor, si es posible.

Ric. Si,  
dices bien; vete al momento.  
Seguidme, Señora.

Enriq. Vamos:::  
Y en mis atroces tormentos:-

Gen. En mis amantes fatigas:-

Ric. Y en tan dichoso suceso:-

Los tres. Permita el Cielo, que todo  
termine en gozo, y contento.

Ricardo conduce á Enriqueta, la que irá  
sostenida en sus hombros por la izquierda, y

Genaro parte corriendo por la derecha.

Al llegar al bastidor, cae al Tea-  
tro como precipitado el Rey.

Rey Favor, Cielos!

Gen. Infeliz

Joven, ya te ofrecen ellos  
el mio! Mas qué fortuna!  
Mirandole con mucho cuidado.

Sin sentido está, no muerto,  
ni aun herido. Si al instante  
se le aplicase un remedio  
eficaz, en si bolviera.

Pues á qué aguardo? Qué espero?  
En mi casa le hallará,  
que aunque no estuviera haciendo  
su oficio la humanidad  
en mi corazon, tan bello

Joven merece expusiera  
yo por el suyo mi aliento.  
Le conduciré en mis brazos.

Y quiera piadoso el Cielo,

7  
A. Carh  
Mipufeli  
110  
20/31  
y los  
oficial  
A. J. Vidal  
go. v. re  
Ramí